El pop nacional se pasa a la literatura

▸ De escribir canciones a escribir novelas, un salto cada vez más habitual entre los músicos actuales

PABLO M. PITA
MADRID

Parece un salto natural. La letra, al fin y al cabo, es fundamental en una canción. Bob Dylan es un eterno candidato al Nobel de Literatura porque sus poemas musicados trascienden las lindes del pop. Asimismo, Leonard Cohen está considerado como un poeta con mayúsculas. De hecho, es lo que era antes de coger la guitarra.

Es habitual que las estrellas del rock cuenten sus alocadas experiencias en autobiografías. Pero, más allá de las propias memorias, también Bob Dylan («Tarántula»), pasando por John Lennon («A Spaniard in the Works»), Bruce Springsteen («Outlaw Pete») , Chico Buarque («Mi hermano alemán»), Elliott Murphy («Justicia poética») o Nick Cave («La muerte de Bunny Munro» y «La canción de la bolsa para el mareo») han tomado el camino de la ficción novelada para dar rienda suelta a su creatividad.

Los músicos españoles también han dado este paso. Y no todos en la misma dirección. El cantautor Marwan opta, con gran éxito, por la poesía; Ramón Rodríguez, líder del proyecto The New Raemon, se ha decantado por hacer el guión de un cómic, «Ausencias»; los relatos han seducido a Nacho Vegas («Política de hechos consumados»); los cuentos infantiles, a Santi Balmes, de Love Of Lesbian («Yo mataré monstruos por ti»); el ensayo es un terreno que ha abordado Santiago Auserón («El ritmo perdido»)... Aunque quizás uno de los proyectos más originales haya sido el de María Rodés, «Duermevela», con el que describe sus sueños tal cual, sin apenas filtros.

Buscar la inspiración

La cantante catalana permite al lector viajar a su yo más profundo con pequeños relatos escritos como consecuencia de una «pequeña crisis creativa», según explica. «Buscaba letras para mi segundo álbum que no fueran temáticas habituales, y entonces decidí investigar el subconsciente transcribiendo mis sueños sistemáticamente cada día». Así nació este libro tan sorprendente como poético: «No quería exponerme demasiado, pero enseguida me calmé pensando que en el fondo se trata de neuras que podría tener cualquiera. Todos somos bastante parecidos».

«Tiene su lógica que la música de mis canciones sin palabras haya acabado como bandas sonoras, y que las pala-

Con el ritmo en la palabra

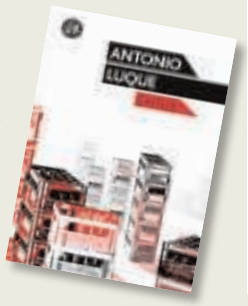
BELÉN DÍAZ

Julio de la Rosa

Premio Goya 2015 por la banda sonora de «La isla mínima», es también un viejo conocido del indie por su paso por El Hombre Burbuja y su carrera en solitario. «Peaje» es su debut en la novela: «Literatura y música son artes más parecidas de lo que parece, porque el esqueleto de ambas es el ritmo. Pasas de jugar con elementos musicales a hacerlo con las palabras».

Antonio Luque

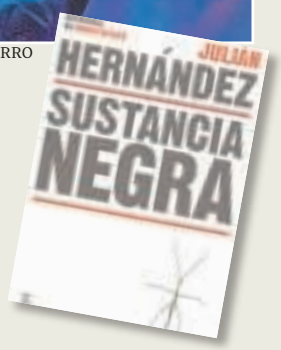
Firma sus discos como Sr. Chinarro y sus canciones hacen gala de unas letras lúcidas y sorprendentes. En «Exitus» su mundo costumbrista pasa al papel: «Me gustó ver que salieron buenas críticas en publicaciones que respeto. Tenía miedo, porque tenía mucho que perder y poco que ganar. Después de tanto esfuerzo, pensar "para qué te metes"».



ANTONIO TANARRO

Julián Hernández

Con más de treinta años de pertenencia a Siniestro Total, el cantante de la banda gallega traslada el mundo caótico de su música a la novela: «El espíritu del rock sobrevive, más que en la música de consumo, en la literatura, los videojuegos, los cómics... Es esa actitud punk de "haz lo que quieras"».



P.M.P.

María Rodés

La cantante catalana se pasó dos años anotando sus sueños y el resultado ha sido «Duermevela»: «Un disco normalmente es una labor más comprometida, en el sentido de que le pongo mucho trabajo detrás, mucha obsesión. Lo bueno de haber hecho un libro es que tengo menos ego, no quiero controlar tanto el resultado».

ABC